

B R E V E

C O M P E N D I O

DE LA VIDA DEL VENERABLE SIERVO
de Dios el Padre Pablo Señeri, de la Compañía de Jesus, Predicador, y Misionero Apostolico en la Italia.

ESCRIVIOLA EN LENGUA ITALIANA
el Padre Joseph Maffesi, de la Compañía de Jesus.
Y traduxola en la Española, vn Sacerdote de
la misma Compañía.

EL Gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, amonestado discretamente sabio, que la primera diligencia à que avia de anhelar el fervor, y deseo de aprender, devia encaminarle à la eleccion de vn Maestro noble por su virtud, y por su inteligencia; *Primus discenat ardor nobilitas est Magistri.* Aviendo, pues, dado à luz en diversos idiomas, las Obras del V. Siervo de Dios el P. Pablo, Señeri, lustre de la Compañía de Jesus, Predicador, y Misionero Apostolico en la Italia; y aviendo se extendido en tantas partes de la Christianidad sus Libros, donde varias personas de elevada perfeccion, y mas que ordinaria inteligencia, los leen para instruccion de sus acciones, y direccion de sus vidas; admitiendo por maestro à quien no conocieron sino por el espiritu, que hallaron en el cuerpo de sus escritos. A parecido à muchas personas de autoridad muy conveniente, dar alguna breve noticia de la nobleza, en heroicas acciones, y esclarecidas virtudes, de este, que eligieron por Maestro; para que conocidas sus calidades, sean admitidas con mas seguridad sus instrucciones, y comprehendida la pureza de este fecundo manantial, se beban con mayor sed, mas gusto, y sin miedo alguno,

Lib. 2. de
Virg.

Breve Compendio de la Vida

aquellas saludables, quanto abundantes aguas, que para refrigerio, y salud de todos, difundió la fecundidad de tan copiosa, y generosa fuente.

Nació el Padre Pablo à los 21. de Março de 1624. en Nettuno, Ciudad celebre del Lacio, situada à las orillas de el mar Tirreno. Fue su Familia Romana, y muy estimada, así por los illustres officios que exerció, como por la nobleza de los muchos Parientes, que la acreditaron. Pero sobre todo merece ser celebrada por privilegio raro de la Familia Señeri, la piedad, y virtud Christiana; pues no se sabe, que ninguno de ella aya vivido, sino con piadosas, y virtuosas costumbres. Padre de nuestro Pablo, fue Francisco Señeri, Cavallero de mucha suoposicion, y estimacion, el qual llevado del amor à la virtud, desde sus primeros años se ofreció à Dios, con voto de perpetua castidad; aunque despues sus Parientes, para que no se extinguiesse tan noble Linaje, que en el solo se conservaba, a cada dispensacion de el vovo, le obligaron al estado del Matrimonio. Casóse con la señora Victoria Bianqui, Romana, hija unica de Estevan Bianqui, la qual dió à luz hasta diez y ocho hijos: y con todo esto, quando parecia que prole tan copiosa, aviáde durar por muchos siglos, dentro de pocos años se vió casi acabada, por los varios accidentes de las cosas humanas. Tocó la dicha à nuestro Pablo, de ser el primero entre numero tan dichoso; y en el Santo Bautismo le dieron el nombre de Pablo, en memoria de sus Mayores; pero como parece fue este especial, y misterioso designio de la Divina Providencia, que avia escogido à este felicissimo Niño, para que à imitacion de este grande Apostol, fuesse otro vaso de eleccion, que llevasse su Santo nombre delante de las Gentes. Descubriole luego en el tierno infante, y su natural generoso, amable, y todo de espíritu. Por tanto, pusieron sus padres especial cuidado en criarle, así en las virtudes civiles, como en las letras, y mucho mas en el Santo temor de Dios; para lo qual ayudaron no menos las exortaciones, que los buenos exemplos de sus padres, y singularmente de la madre, que fue muger de extraordinaria virtud. Esta noble señora, criada en el Monasterio, deseava abraçar el estado Religioso, para vivir lexos de los embarazos del mundo pero obligada de sus mayores al casamiento, halló modo de jun-

Del Venerable Padre Pablo Señeri.

tar al estado conyugal, la vida de perfecta Religiosa. A este fin, dexando à Roma su Patria, (aunque antes del Matrimonio avia concertado con el marido habitar en ella) eligió vivir casi siempre recogida en Nettuno, donde agena de todo genero de vanidades, nunca usó otro vestido, que vn pobre sayo grosero, y obscuro. Gran parte del dia, gassava en Oracion, frequentando las Iglesias, y les Santos Sacramentos; y quanto era mas apacible para con los pobres, tanto era mas rigurosa para consigo misma, castigando su cuerpo con ayunos, disciplinas, y otras penitencias, toda, y unicamente ocupada en el exercicio de varias devociones, y en criar santamente à sus hijos.

§. II.

Desde los años mas tiernos de su edad, empezó Pablo à dar muestra de la grande inclinacion, que tenia al exercicio Apostolico de predicar. Pues cuentan, que juntando vn tropel de muchachos en algun aposento de su casa, le tubia sobre vna mesa, y se indignava, y embravecia contra los pecadores, levantando la voz, dando gritos con mas fervor del que cabia en aquella edad: y si advertia, que alguno de los oyentes le dormia, ó se divertia hablando, lleno de zelo se baxava luego de la mesa, y le dava algun golpe para corregirle, ó sin baxarle arrojava contra él algun libro, ó otra cosa semejante. Viendo, pues, su padre Francisco, que esta tierna planta crecia con tanta felicidad, le relolvió à trasladarla à mas fértil terreno, y llevandole à Roma, entrelé en el Seminario Romano, destinado à la criança de la noble juventud. Aqui luego dió Pablo tales muestras de sus prendas singulares, que desde entonces le pronosticavan aquellos gloriosos adelantamientos, que despues le vieron verificados. Era muy querido, y estimado de todos, así por su ingenio, como por su innocencia, y por su natural activo, y sincero. De tan felizes, y adelantados principios, concibieron sus Parientes grandes esperanças, formando varias ideas de lo mucho, que prendas tan relevantes podrian conducir, para credits de su familia. Pero muy divertos eran los designios de Dios, que como le tenia guardado para cosas tanto mayores, quantos son mayores las grandezas del Cielo, que las grandezas de la tierra, disponia sacarle de el mundo, y atraerle à la Religion. Llamole con inspiraciones muy eficaces à la Compania de Jesus, y los Superiores condescendieron luego à los piadosos ruegos del mozo, con que al-

cançaste de los Parientes mas cercanos la devida licencia. Muy facilmente vino en ello la madre, la qual tuvo por singular dicha, y poder dar à Dios las primicias de sus entrañas: Mas se resistió el padre, à quien parecia mas que duro privarle de un hijo, que era la niñeta de sus ojos; y todas las delicias de su corazón. Fue por tanto necesario à Pablo pelear mucho tiempo, hasta que la vispera de San Francisco Xavier, fu singularísimo Abogado, despues de muchas penitencias, y Oraciones acometio por último à contristar la voluntad de su padre, y no solo con eficazes razones; sino mucho mas con copiosas lagrimas, que derramaron copiosa, y tiernamente sus ojos, acabó finalmente de conquistarla. No es facil explicar el jubilo que sintió el dichoso mancebo, quando se vió abierta la puerta para la execucion de sus Santos deseos. Pues la misma tarde del primero de Diciembre del año de 1637. debaxo de la Proteccion de San Francisco Xavier (cuya Fiesta se celebrava entonces à dos del dicho mes) se fue sin detencion alguna à nuestro Noviciado de San Andres, donde le recibió el Padre Juan Pablo Oliva, Maestro de Novicios: Y es muy digno de reparo, por grandicha de este nuevo Discipulo de Jesus, aver tenido por primer Maestro de su vida espiritual, à un Varon tan insigne, que fue despues Predicador de quatro Sumos Pontifices, y muchos años governó la Compañia en oficio de General. Y aunque en los primeros dias concibió el Padre Oliva grande temor, de que aquel natural de tanta vivacidad muy facilmente se sujetaría al rigor de la observancia Religiosa; pero muy presto se confoló, pues vino à conocer, que aquella viveza servia antes de espuela al Novicio, para correr mas ligeramente en el camino del espíritu.

§. III.

Cumplidos ya los dos años del Noviciado, no pudo Pablo ser admitido à los votos acostubrados, por falta de la edad, que se requiere, y entretanto le embiaron los Superiores al Colegio Romano, para que empezasse los estudios de Retorica, y proseguiesse despues los de la Filosofia. En Teatro tan noble comenzó à resplandecer su esclarecido ingenio, tanto, que los Maestros le ocuparon siempre en las acciones mas luzidas de aquella florida Academia. Acabado el Curso de Filosofia, le destinaron à enseñar

en el mismo Colegio Romano las letras humanas, y por tres años enteros profugió la tarea de oficio tan trabajoso. Pero como para aquel grande entendimiento, era corto empleo sola la ocupacion de la Classe, se aplicó juntamente à traducir en lengua Italiana, la segunda Decada de las Guerras de Flandes, que escribió en lengua Latina, la Pluma de Oro del Padre Favian de Estrada; y salió tan elegante la traduccion, que se dió à la publicaluz, con el nombre del mismo Traductor. Su fin principal en emprender esta obra, fue para hazerle dueño de la lengua Toscana, y deste modo echar los cimientos para el sagrado exercicio de la predicacion, à quien, como le dixo arriba, mostró tan grande inclinacion desde sus primeros años. Confirmóse mucho mas en este pensamiento, quando el Venerable Padre Vincencio Carrafa, General entonces de la Compañia, aviendo oido, por accidente, uno de sus Sermones, que nuestros Estudiantes acostumbran hazer en el comun Refectorio, se lo alabó grandemente, y acariciándole mucho, por señal de agradecimiento le dió no sé que cosa de devocion, y le animó à emplear el talento recibido de Dios, diciendo: Que predicasse en hora buena, pero que predicasse de aquel modo, porque sin duda echaria el Cielo su bendiccion sobre sus trabajos. Acabó finalmente de animarle à la empresa el Padre Esforcia Palavicino, que despues de algunos años, por sus grandes merecimientos, fue elevado por Alexandro VII. Sumo Pontifice à la dignidad de Cardenal. Este insigne Varon, tuvo siempre singularísimo zelo de ayudar aquellos sugetos, que conocia capaces para grandes obras à Gloria de Dios. Pues entendiendo que el alma de Pablo avia sido muy enriquecida de prendas sobrelabientes, así de naturaleza, como de Gracia, concibió para con el un especial afecto, el qual siempre le conservó ternísimo, y con este, determinó emplear todo su cuydado en labrar terreno tan fecundo. Y lo executó muy cumplidamente, porque aviendole Dios dado por discipulo en los estudios de Theologia, además de las ciencias especulativas, le enseñó tambien el arte mas fino de predicar, y juntamente la Oratoria, y Poesia, y otras facultades liberales, que de todas tenia el Padre Esforcia vn riquísimo caudal.

(***)

§. IV.

Delantóse Pablo en las ciencias, y no por esso se entibió nada en el fervor del espíritu; lo qual muy facilmente sucede, así por las distracciones que trae consigo la aplicación de la mente à los estudios, como por la emulacion de los Condiscipulos, que de ordinario es madre de la vanidad. Baste prueba de su fervor, tenemos en este solo caso. Disciplinavale por este tiempo con tanta crueldad, que se vió obligado à acudir al Enfermero, para que le curasse las espaldas abiertas en varias llagas, por los continuos açotes. Otra vez se le rompió vna vena en el pecho, y arrojó tanta sangre, que afirmó el Enfermero, no avia visto nunca quien huviesse arrojado tan grande copia; y examinado el origen de tan atroz accidente, se halló avia nacido de algunos esfuerzos indiscretos, con que el mancebo exercitava los actos de mortificación, y de amor de Dios, à los quales le avian provocado él y otro Condiscipulo suyo, con vna santa competencia entre los dos, de quien hiziesse mas numero de tales actos. Con fundamento de espíritu tan fervoroso, se atrevió en cierta ocasion el Padre Ministro del Colegio à llamarle otro. B. Luis Luis Gonçaga; y el Padre Esforca Palavicino, compuso en su alabanza aquel lindísimo anagrama: *Pavulus Segnerius: Purus Angelus es.* Y para mayor prueba de lo dicho, pondré aqui vn illustre testimonio, que dió por escrito el Padre Joseph Añeli, Varon de grande autoridad, como lo declaran las insignes obras que dió à luz. Dize, pues: *Requerido para dár la noticia, que tenía de la feliz memoria del Padre Pablo Señeri; digo: Que le conocí siendo todavía Seglar en las escuelas, y con él conviví, oyéndolo muchas vezes en su compañía representado en los Teatros, y en otras ocasiones Sagradas, y Escolasticas. Entrado en la Compañía pocos dias después del dicho Padre, en el año de 1637. Vivimos siempre juntos en el Noviciado, y en el Colegio Romano, por todo el tiempo de los estudios de Retórica, de Filosofía, y Theologia, y en la Tercera Probacion. Pues en todo este tiempo, no me acuerdo que aya reparado en él cosa ninguna de obra, ó de palabra, que à mi parecer llegasse à culpa venial, ni aun leve. Antes oyéndole observado atentamente le noté siempre muchos exemplos de singulares virtudes, y en particular en los últimos años de su Theologia, en los quales perfeccionó su modo de vivir,*

vir, de suerte, que excediéndose así mesmo, mejoró con considas ventajas, aquella inocencia, madurez, y edificación con que basta entonces avia vivido: siendo así, que su proceder avia sido siempre de tan exemplares como religiosos costumbres. Esta perfeccion tan singular, se le conocia en su modo de hablar, y de obrar con aquella menudencia tan estrecha, que es propria de nuestra obsequencia domestica, así por la compostura exterior del cuerpo, como por lo que de lo interior dán à entender las acciones exteriores. En suma, tengo para mi este concepto muy fundado, que verdaderamente ha sido un grande Siervo de Dios, y digno de toda veneracion.

§. V.

PASADO deste modo, con inocencia, y fervor tan grande el golfo de sus estudios, sustentó el Padre Pablo Señeri, publicamente toda la Theologia, mas à manera de Maestro, que de Discipulo; y à los 29. años de su edad, ordenado Sacerdote, le encendió en nuevo espíritu, y mucho mas creció en la Tercera Probacion, que es otro año de Noviciado, el qual tienen todos los de la Compañía, en acabando los Estudios. Pidió después por su humildad, enseñar alguna infima Clase de Gramatica, señalaronle los Superiores la segunda en el Colegio de Pittoya. Introduxo aqui la devocion, tan famosa en la Italia, de la Buena Muerte, y el mismo platicava todos los Domingos sobre este argumento. Introduxo tambien la Comunión General por cadames, y no teniendo todavia aqui la Compañía Iglesia suficiente para el concurso del Pueblo, se reparó por orden en todas las principales Iglesias de la Ciudad; la qual abraçó estos Santos exercicios, con tanto zelo, y piedad, que hasta oy conservan los Ciudadanos al Fundador de ellos vna muy grata memoria.




§. VI.

Por este tiempo, además de otros muchos trabajos, dándole tiempo su aplicación, y actividad, comenzó à disponer los Sermones de su celebrada Quaresma. Para obra tan insignè, à la lección de la Divina Escritura, y de los Santos Padres, juntó con extraordinaria, y vigilante diligencia la de las Oraciones de Ciceron, para aprender los modos mas eficazes de convencer el entendimiento, y de excitar la voluntad, haziendo que sirviessen al Sagrado los argumentos profanos de aquel Gran Maestro de la eloquencia. Pero su complexion, aunque robusta, no pudo llevar carga tan pesada, y baxándole de la cabeça enfiasecida molesto cortamientos à los oídos, le quitaron poco à poco este lentido, y todo el tiempo de su vida quedó siempre casi del todo sordo. Con todo esto, creó yo, y no sin fundamento, que le embió la piadosa mano de Dios esta fordera, para distraer por tal medio aquella alma de las conversaciones del mundo, y atraerla totalmente à las conversaciones del Cielo. Este mismo fue el juicio de el Padre Señeri, à quien muchas vezes oyeron, que decia: *Pues que no puedo conversar mucho con los hombres, conversaré con Dios, el qual se dexara entender de mi, y yo seré entendido de él.* A este proposito de su fordera, me parece que no puedo dexar aqui, sin desfaudar à los Lectores, vn nobilissimo sentimiento, que el mismo escribió de su mano, despues que Dios le favoreció con mayor abundancia de Gracia. Conviene, pues, à saber, que muerto ya el Padre Señeri, se hallaron entre sus escritos, algunos pocos papeles, donde para su memoria, y para su espiritual aprovechamiento, apuntava con gran sencillez aquellos sentimientos, que Dios le comunicava en sus fervorosas Oraciones. Y ojala muchos mas se huvieran hallado, que tendríamos sin duda vn no pequeño teltoro, en tan preciosos apuntamientos. Lo que me persuado, es, que conociendo el Padre su muerte muy cercana, hechó en el fuego otros semejantes papeles, y que, por inadvertencia, ó por especial Providencia Divina, como es probable, se nos quedaron aquellos pocos de que gozamos, llenos de vn Santo fervor, y de elevados afectos. En vno, pues, destes papeles, hablando de su fordera, dice lo siguiente: *Sagitta tua infixæ sunt mihi;*

mihi; *Et confirmasti super me manum tuam.* Pareceme, que me ay Dios explicado el verdadero sentido de estas palabras, las quales, sino yerro, quieren decir: *Quando vn Cazador quiere coger alguna fiera fugitiva, como una Cierva, ó Corvo, que es lo que baxe? Dispara le varias flechas, para que alcanzandole alguna, le biera, y herido le impida el curso, ó le detenga del todo, y entonces el Cazador alcanzandole, le coge, y le sujeta. Semejante significacion, à mi parecer, tienen las palabras, de que usa el Profeta, en este versjo del tercer Psalmo penitencial, porque aviendo el huido de Dios, el mismo Dios con las flechas de varias tribulaciones: que primero le amenazó por Natan, y despues le arrojó, le detuvo en su fuga, y sujetandole à su poder, le cogió con sus manos Santissimas. Lo mismo obra Dios de continuo con muchos, y fimos pecadores, y lo mismo parece que aya hecho conmigo, pues birtendome en los oídos, y dexandome con esto inhabil para conversar, y seguir muchas vanidades, quando yo corría tras de ellas casi perdido, ha alcanzado, que me detenga algo en este curso; y esto ha sido sujetarme, y cogerme con sus manos, dandome vehementemente desjo de ser todo fugo, y dexando las vanidades, llegarme à la verdad. Por tanto le he rogado, que confirme super me manum suam: desuerte, que yo nunca me buya de él, y por esto, que nunca saque de mis oídos sus flechas, si estas han de ser vir para tenerme firme. Mas he reparado, que semejantes flechas de las tribulaciones han de ser inmixæ; esto es, que penetren profundamente: porque de otra manera sacudiendolas con facilidad, no obran lo que avian de obrar; y de aqui se ve, que los pecadores no se rinden luego, que son heridos de las adversidades, sino quando la adversidad es permanente, y lo mismo ha sucedido conmigo.*

§. VII.

Concluidos ya, y perficionados sus Sermones, con aquella elegancia, eficacia, y espíritu que el mundo admira, comenzó à salir à campo descubierto, y predicó en muchas Ciudades, las mas celebres, y comunmente fue siempre oido con mucho fruto, y extraordinario aplauso. Pero mientras el estuvo ocupado en predicar à los demas, la suma Bondad de Dios quiso hazerle vn Sermon, que de repente le traxo à vna vida mucho mas Santa. Succedió, pues, el caso deste modo: *Vivia*

El Padre Señeri en la Ciudad de Perugia, predicando los dias de Fiesta del año de 1660. en edad entonces de 36 años, quando en las vacaciones de Otoño le recogió segun nuestra costumbre, à hazer los Exercicios Espirituales de San Ignacio nuestro Padre. A este passo parece, que lo estava Dios aguardando, para retirarle, como el oro en el crisol, y para trocarle de vn buen Religioso, en vn Apostol. Alambrolé el entendimiento, y le descubrió los secretos de las verdades mas escondidas; y principalmente le dió à entender con gran claridad; quan grande, y terrible cosa sea la eternidad; y quedó tan palmado de la vehemente aprehension de aquel imperceptible abismo, que por muchas noches le quitó el sueño. De los motivos del temor, hizo presto passarse à los del amor, porque se sintió abralar el coraçon de vn encendido deseo de consagrarse todo entero en sacrificio à su Señor, pareciendole aver oido en modo, como sensible, la voz dulcissima de su Dios, que le dezia: *Quiero que los dos reciprocamente nos amemos.* Y esto solo bastó, para que se sintiese luego trocado en el alma, y en el afecto, muy otro de aquel, que era antes. Ya se descañdava totalmente de sí mismo, y del mundo, y todo su pensamiento era, correspondier perfectamente à los piadosísimos llamamientos del Cielo: Y aunque su vida passada avia sido tan inocente, que otro qualquiera huviera tenido materia de grande complacencia en ella; pero à él le parecia aver sido toda escandalos, y toda defectos, y no acabava de llorarla con extremo dolor de su coraçon, por aver empezado tan tarde à seguir de veras à Dios. Por tanto, en vna carta, que embió à vn Familiar suyo, le escribió con estos terminos: *Digole con gran verguença esta palabra, que yo soy principiante, y no hallo consideracion alguna, que tanto me confunda, quanto desconocer que aora solamente empiezo, conviene à saber, despues de veinte y tres años de Religión, aver cabalmente cumplidos; y asist, entre todos los versos de David, en los quales tengo alguna pequeña practica, otro ninguno hallo que me hiera, y mas vivamente me penetre el coraçon, que este: Ego dixi: Nunc capti.* Despues de esto, aviendose aplicado à hazer vna atenta, y perfecta reforma de su vida, con aquella luz tan clara, que avia recibido de Dios, cinco cosas se le propusieron, como mas à propósito para su estado, es à saber, Pobreza, Recogimiento, Oracion, Penitencia, Examen, y para tener mas fixos en la memoria tan buenos propósitos, tomando las primeras Letras de cada vna de aquellas palabras, juntolas en este vocablo **PRO,**

PROPE, el qual escribió con Letras grandes, y fixó en vn lugar visible de su aposento, sin que alguno pudiese entender su significacion, y tampoco aora la entenderiamos, si el mismo, rogado de vn amigo suyo, no le huviera declarado el misterio. Estando despues à este mismo, le dice así: *No soy yo el que por mí mismo me determiné à la observancia de aquellas cosas, antes fue Dios, el que me dió claramente à entender, queria, que yo las observara. Plega, pues, à su Magestad, que sepa executarlas, y no le sea infiel, porque tendria que tener cuenta de mí: Por tanto no deze V. R. de encomendarme à Dios, porque temo muchísimo.* De este modo, puso el Padre Señeri la mano al arado, y desde entonces nunca mas volvió atras, caminando siempre à pasos de Gigante, en el camino empezado.

§. VIII.

Muy presto repararon los del Colegio, en mudança tan estrana, pues que veian al Padre muy penativo, y apartado de qualquier genero de recreaciones, casi de continuo estava encerrado en su aposento, ocupandose en tener Oracion, ó leer Libros devotos. Acerca de las penitencias, pidió, y alcanzó de su Confessor, licencia general para usar dellas, mientras no juzgasse fuesien de notable perjuizio à la salud; pero lo que en esto le persuadiesse su magnanimo fervor, no podemos saberlo, porque todo lo tenia rigorosamente oculto, à él, y à Dios solo manifesto. Lo cierto es, que se oian por cada los horribles golpes de los azotes, con que cada dia se disciplinava, y por varios, y no dudosos indicios arguia, que era muy poco lo que dormia, y sobre las tablas desnudas. Mucho mas manifesta le vió su reforma acerca de la Pobreza; porque hecha luego vna diligente pesquisa de todo lo que le era superfluo; desde luego se privó, no tan solamente de esto, sino tambien de otras cosas, que parecian necesarias; entre las quales avia vn pequeño cofre, en que onectrava sus Sermones en los viages, y de ai en adelante les embolvio en vn andrajo de lienço encerrado; y este era todo el bagage que llevaba consigo, quando passava à predicar de vn lugar à otro, por lexos que estuviere. Y porque la caridad ardia siempre mas en su coraçon, como vna gran llama como vida de el ayre favorable de el Espiritu Santo, delgo de-

derramar la sangre, y dar la vida à honra, y gloria de Jesù Christo; y à este fin pidió encarecidamente la Misi6n de las Indias Orientales; aunque los Superiores, conociendo el grande fruto, que sin duda obraria vn sugeto de tantas prendas entre los Christianos de Europa, tuvieron por mayor gloria de Dios, detenerlo, y negarle la licencia. Con todo esto no perdi6 el fervoroso Var6n, totalmente la esperança del Martirio, como di6 à entender à vn amigo suyo, diciendole: *Que todavia le quedava la esperança de alcanzarlo, quando en vno de sus viages por la mar le cogiesen à casto los Turcos, ò otros Inieles.* Entre tanto iba en parte cebando su zelo con el acoslumbrado exercicio de su predicacion, y nunca fubia al Pulpito, sin que antes se previnieste con muchas Oraciones, y cruels disciplinas, tan terribles eran estas, que predicando en la Ciudad de Mantua, algunos vezinos, que estavan enfrente del Colegio, como oian tan vehementes, y dilatados golpes, movidos de curiosidad, fueron al Colegio à preguntar. Quien de los Padres se a6otava con modo tan atroz, è inhumano.

§. IX.

Y No por esto se dava por satisfecho el fervor del Padre Seneri, antes estava siempre meditando, que sacrificio mas agradable podria ofrecer à su querido Señor; y despues de repenidas suplicas, le puso Dios en el coracon, que totalmente se aplicasse à las Sagradas Misiones, por ser este vn exercicio excelente, y de grande provecho para la salud de las Almas. Alcançada, pues, la licencia de sus Superiores, di6 principio con fervoroso anhelo à sus Apostolicos trabajos, en el año de 1665, y los prosigui6 hasta el año 1692, quando fue obligado à dexarlos por orden del Sumo Pontifice, como en adelante se dirà. Luego que se vi6 tan favorecido de Dios, y escogido por instrumento de su Divina Gloria, se anim6 à mover guerra campal al infierno, y à seguir quanto mas de cerca le fuesse p6sible, las venerables pisadas de los Santos Antonio de Padua, Vicente Ferrer, Bernardino de Sena, y de otros Santos, que con sus dichotos sudores fertilizaron la Italia. Parecerà por ventura à alguno, segun me persuadido, ser temerario cotejo, comparar al Padre Seneri con estos

Neri

Nobilisimos Campeones de la Santa Iglesia: con todo, es cierto, que todos los que han visto el concurso grande de los Pueblos, que le seguian; la conversion de innumerables pecadores; la reconciliacion de tantos enemistados, la mudança, y reformation de vidas, y costumbres, y todas las demàs buenas obras, que resultavan de las Misiones del Padre Seneri, todos digo, confiesan, que lo que de ellas se refiere, aunque puede parecer à muchos vna suma exageracion; pero en realidad de verdad, es muy inferior à lo sucedido.

§. X.

EL metodo que tenia el Padre, en este Sagrado exercicio, fue el siguiente, y fue invencion suya propia, que despues imitaron otros muchos de la Compania. Quando tenia la Misi6n en los Lugares, ò Villas, fuera de las Ciudades, plantava siempre su morada en algun Lugar, à donde pudiesen comodamente concurrir las demàs Villas, y Lugares vezinos, para entrar tambien ellos à la parte del comun aprovechamiento. A este Lugar se encaminava de ordinario para la tarde del dia señalado, morando alli seis, ocho, ò diez dias, segun que mas, ò menos lo pedia la necesidad. El habito en que se dexava ver, era vna sotanilla corta, y galfada, el bordon en las manos, el Brevari6 debaxo del brazo, vn pequeno Crucifixo pendiente del cuello, y el Rosario de Nuestra Señora del Cingulo, y sobre todo, caminava siempre descalzo de pie, y pierna, costumbre, que inviolablemente guardava, luego que salia de los Colegios, hasta bolver à ellos, despues de cumplido el curso de sus Misiones. Y no ha de tenerse por pequeno trabajo el caminar de esta suerte descalzo, como si huvieran sido breves sus viages; pues afirma el Padre Pedro Pinamonti, de feliz memoria, que fue perpetuo Compañero suyo en las Misiones, (y así, por esta razon, como tambien para que se sepa de quanto peso es su testimonio, que muchas vezes se cita en este *Breves Compendio*, ya expressamente por su mismo nombre, y à tacitamente, darè en el parrafo siguiente las pocas noticias, que tengo de este Varon Apostolico; las quales huviera dado, sin duda, mas copiosas el Autor de la vida Italiana, si dicho Padre no viviera por entonces.) Afirma, digo, que despues de hecha vna diligente cuenta de estos viages, juzga, que no anduvo el Padre Seneri, en cada año, nada menos de quatrocientos

cientas millas Italianas; y mas, que era forçoso caminar muchas vezes por caminos asperos, y fragosos, sembrados de agudas piedras, y cubiertos de nieves, y yelos, como en particular le aconteció passando de la Toscana à Lombardia; en el qual viage caminò por quarenta, y mas millas continuas, pisando à pie descalço siempre nieves, y yelos. Sucedia tambien, no pocas vezes, que caminando por lugares llenos de abrojos, quedava traçapassado de espinas; y quien siguió su compañía por varios años, refiere averle visto muchas vezes de este modo, ensangrentado, y tal vez herido tan gravemente, que le causó por fin calentura. Pero lo que sin duda causava admiracion, y juntamente complacencia, era verle en medio de estos trabajos, y dolores, con vn semblante tan severo, y alegre, que excitava en todos vn afecto muy tierno, y vna suavissima devocion.

S. XI.

FUE, como ya se ha dicho, el Padre Juan Pedro Pinamonti, de la Compañia de Jesus, perpetuo Compañero del Padre Señeri en las Misiones, y tan semejante en el espíritu, y fervor, que (como dize el mismo Padre Señeri en el Prologo de su Christiano Instruido) tenian ambos vn mismo coraçon, y vnos mismos sentimientos, y dictámenes, dirigidos todos à la salud de las almas. Las obras tambien, por lo que se pueden saber, fueron las mismas pues en las Misiones, los trabajos, y penitencias eran comunes à entrambos; y si el Padre Señeri hazia los Sermones con grande eloquencia, y eficacia, hazia el Padre Pinamonti las Platicas de la Doctrina Christiana, con tanta claridad, y prosperidad, que he oido dezir yo mismo à muchas personas de autoridad, que solamente por oír al Padre Pinamonti, se podia ir à las Misiones del Padre Señeri; y el fruto que facavan los Pueblos de estas Platicas, era tanto mas grande, quanto mas importante es la materia. En oír confesiones (exercicio muy puntual, y continuo en las Misiones) era incansable este Santo Varon; perseverava en el Confessionario las mañanas enteras, y proseguia por la tarde, sin perdonar tampoco à la noche, prompto siempre à oír qualquier genero de personas; y Dios con especial asistencia, le favorecia en este Sagrado ministerio; pues aviendole visto obligado en su modestad à dexar los estudios por su flaqueza, y dolor de cabeça, lleva-

va por tantas horas cada dia vna aplicacion tan grande, como la del Confessionario, sin sentir pena, ni cansancio. Y aunque dexò los estudios, le dotó Dios de vn ingenio tan feliz, que pudo con su trabajo ayudar mucho al Padre Señeri, en la composicion de sus Doctrinissimos Libros; y principalmente del Christiano Instruido, y del Incredulo sin escuela, como el mismo Padre lo confiesa en el prologo de vno, y otro Libro. Ademas de esto, dió à luz con su proprio nombre algunas obras muy estimadas en Italia, así por la piedad, como por la doctrina; y tanto, que le juzgò digno la Religion de aquel grado, que solamente alcançan, los que despues de rigurosos exameces, acaban, con aprobacion jurada de los Maestros, todos los estudios. Muerto ya el Padre Señeri, parece dexò como por herencia todo su espíritu, y fervor à su Compañero el Padre Pinamonti; y así, con espíritu, y fervor doblado, prosiguió las Misiones con el mismo aplauso, y fruto, que antes el Padre Señeri: hasta que en el año de 1703. à los 18. de Junio, estando actualmente en Misiones, en las tierras del Estado de Milan, en vn lugar llamado Orta, acabó felizmente con la vida sus Apostolicos trabajos. Por cartas, pues, venidas en este tiempo de Italia, de sujetos fidedignos, he tenido las noticias siguientes. Pocos dias antes de su enfermedad, predixo el Padre Pinamonti su muerte, como ya cercana: En el mismo dia que cayó malo, tres vezes se acotò asperamente: En la enfermedad, hizo Confesion General de toda la vida, y despues de su dichosa muerte, aseguró el Confessor, que llevaba à la sepultura la inocencia bautismal. Muerto ya, le abrieron dos vezes la vena; vna, despues de doze; y otra, despues de treinta y dos horas, y ambas vezes salió viva sangre: Ordenó esto su Confessor, à fin de embiar al Gran Duque de Toscana, que siempre quiso, y estimó mucho al Padre Pinamonti, alguna coia mas intima de el mismo Padre. Se vió tambien, que en varias ocasiones mudava el Difunto su semblante, y ludava, y el Arcipreste en cuya casa murió, enjugó el sudor con vn pañuelo. Concurrió à su entierro, de todos los Lugares vezinos, gran multitud de el Pueblo, y especialmente de Clerigos, los quales llegaron hasta duientos, y todos se juntaron à hazerle las mas solemnes Ezequias, que permitia el Lugar. Concurrió tambien el Cielo à atestiguar con sus prodigios, la Santidad del Difunto; pues escriven aver sido varias las gracias, que alcançaron, los que se encomendaron al Santo Padre, y entre otras vna tan señalada como esta, de vna mu-

muda desde su nacimiento, que con solo tocar el ataúd, donde iba el cuerpo del Padre Pinamonti, cobró el habla, comenzando, y después profugiendo a hablar con admiracion de todos. Movido por tanto el Señor Arcipreste del Lugar, de estos prodigios, y mas de la virtud experimentada de este Apostolico Varon, le enterró en caja, y sitio particular, y embió luego mensajeros al Padre Preposito de la Casa Professa de Milán, con cartas para el Padre General, pidiendole encarecidamente a su Paternidad, facultad de tener en su tierra aquel Sagrado depósito. Estas son las pocas noticias, que dentro deste tiempo han venido de la Italia, acerca de la muerte dichosísima del Padre Juan Pedro Pinamonti: espero que vendrán en adelante otras mas dilatadas de toda su vida, y otra pluma mas entendida que la mia, dará a ver a España, quan digno Compañero fue del Padre Pablo Señeri, avientando juntado Dios con admirable providencia, a estos dos Varones Apostolicos Pedro, y Pablo, para santificar la Italia, como junto a los dos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, para convertir a la Fé. Bolvamos agora a nuestra Historia.

S. XII.

Legado el Padre Señeri al Lugar destinado para la Mision, fahian a encontrarle fuera de sus terminos, el Parroco, las Comradias, y gran muchedumbre del Pueblo; y el Padre delevava, que este primer recibimiento fuesse muy numeroso, porque dezia, que esta honra se hazia a la Mision, y por esso la procurava con tanto estudio, con quanto rehuava, y aborrecia qualquier acompañamiento en saliendo del Pueblo, después de acabada la Mision, diciendo, que esta honra se hazia al Misionero. La gente, pues, junta a recibirle, dividiendose en dos hileras, por vno, y otro lado del camino, luego que empezava a aparecer, se hincavan todos de rodillas, y en alta voz, con las manos juntas, pedian que les echasse su bendicion. Entonces el Padre ablorso en Dios, con vn tremblante a vn mismo tiempo magelluoso, y apacible, tomava arrodillado de las manos del Parroco, y tal vez de los mismos Obispos, el Santo Christo, y entonando las Letanias de Nuestra Señora, guava todo el Pueblo a la Iglesia, donde adorado el Divinísimo Sacramento, platicava desde el Altar, tomando por thema deste primer discurso, las celebra-

Bres palabras del Apostol: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Dea exhortante per nos: Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo.* Descrivia la inmensa Bondad del Señor, que vltajado de nosotros, en lugar de castigarnos, embiava sus Embaxadores, ofreciendo, y pidiendo la paz. Combidava por tanto al Auditorio, a hazer vna verdadera penitencia de sus pecados, exortava a todos a frequentar los Sagrados Exgricios de aquellos dias; y a no perder tan oportuna ocasion, eliminando aquella, como vna semana Santa, para darse totalmente a Dios, y al negocio importantísimo de su salud eterna. Bolviendole después al Santo Christo (la qual accion acompaña de ordinario con lagrimas) le suplicava, por los merecimientos de su preciosísima Sangre, por las animas de todos aquellos, que acudiesen a sus Sermones. Por vltimo, rezava el *Ave-Maris Stella* a la Madre de Misericordias, pidiendo al Auditorio, que cada dia encomendasen a esta Soberana Señora, el feliz suceso de la Mision, y encendido, de esta suerte, vn Santo fuego, se recogia a su posada. La mañana siguiente, antes de amanecer, celebrava la Santa Misa; en la qual derramava tantas lagrimas, y aparecian en su rostro tan sensibles afectos de devoeion, que valia esta Misa por vn fervoroso Sermon al numeroso Pueblo, que siempre acudia con grande antia a oirla. Acabada la Misa, se ordenava luego la Procecion a vno de aquellos lugares vezinos. Precedia el Crucifixo acompañado de los hombres, y tras de ellos se seguia, en compania del Parroco, y de otros sacerdotes el Padre Señeri; con vna cara muy alegre, descalzo como siempre, con su bordon en la mano, y el lombreiro en la cabeza, y por remate se seguian las mugeres; y tambien ellas con su proprio Estandarte, y tan modestas, que su vista Angelical compungia en extremo. Cantavanle siempre por el camino a muchos coros, y con buen orden, vna vez las Letanias, y otra el Rosario, ya Psalmos, ya Hymnos, y Coplas Espirituales, y singularmente vna, que el ingenioso zelo del mismo Padre Señeri aumento, è ilustró con varios, en la qual se encierran los principales Misterios, y las verdades fundamentales de nuestra Santa Fé, y a cada Verso de los Psalmos, ó de otro Cantico, se interponian aquellas dulcísimas palabras, que todos repetian en alta voz: *Sea siempre alabado el Nombre de JESVS, y de MARIA.* Y no es facil explicarle el jubilo, que todos sentian, oyendo resonar por los Montes, y Valles, las alabanzas de su Criador, alegrandose juntamente la tierra, y el Cielo, de este

armonia tan sonora, como devota. De esta manera caminaván dos, tres, ó quatro millas, hasta que llegando al termino señalado, salía à recibirlos el otro Pueblo, que con grandes ansias los aguardava. Enronces el Padre Señeri, tomando del Parroco el Santo Christo, se iba de ordinario al campo, así porque no cabia en las Iglesias, la inmensa multitud de los Oyentes, que le seguian, como tambien, porque mejor se oyese la voz, que mas facilmente se estende, y se comunica en campo abierto. Aquí se subia à algun sitio eminente, y encendido en fervor Apostolico, predicava su Sermon, el qual acostumbrava concluir con vn devoto coloquio al Crucifixo, teniendole apretado entre los brazos, y bañandole de fervorosas lagrimas. Del pae del Sermon, se informava, si avia enemidades, y las que hallava, luego las componia, trocando de tal modo los animos mas enfurecidos, que en vn lugar de las Montañas de Placencia, ay memoria aver concluido las pazes, entre muchos, que por veinte homicidios, ya sucedidos, estavan reueltos à tomar estrañas, y sangrientas vengancas de sus contrarios. Dexando, pues, de esta manera consolados, y fofes, ados los Pueblos, se bolvia al Lugar de su residencia, con el mismo orden, y canto con que avia salido.

§. XIII.

Estos eran los ejercicios de la mañana: Despues de comer, venian de diversos Lugares, devotamente cantando varias Procesiones, que traian siempre vn grandissimo concueto, y aunque algunos Parrocos, ó menos aplicados, ó poco zelosos, se escufavan al principio de conducir sus Ovejas à estos pastos de vida, afirmando, que no se hallaria ni vno que llevase la Cruz, con todo esto, quando llegava el tiempo, sucedia tan al revés de lo que dezian, que no solo dexavan los Pueblos sus tiendas, campos, y ganado, sino que desamparavan las catas, y por fin los Lugares enteros. Aconteció, pues, vna vez, que entrando vnos vagamundos, en vno de estos Lugares desamparado, pudieron laquearle con toda seguridad, hurtando de él todo lo que quisieron: Por tanto, se levantavan muchos à media noche, para desembarazarle con tiempo, de los negocios mas necessarios: La mayor gracia, que pedian las hijas à sus padres, y las mugeres à sus maridos, era, no las ocupassen,

pasen, ni estorvasen en el tiempo de ir à la Misión, y no pocos que trabajan por jornal, concertavan algo menos de lo acostumbrado, para dexar la tarea à la hora de partir con los demás en Procesion. Mas: Sabemos, que varias personas muy delicadas, y achacolas, las quales no se atrevian à salir de casa, aun en los dias festivos para oír Misa, en ocasion de la Misión, anduvieron toda vna semana en Procesion, por caminos largos, y trabajotos, y en la Relacion impressa de las Misiones, que hizo el Padre Señeri en las Montañas de Modena, por el año de 1672. se refiere vn caso notable de vn Sacerdote. Avia este padecido por muchos años atrozes corrimientos, de tal manera, que no se paslavan, de ordinario, los quinze, ó veinte dias, sin que le trabajassen mucho, porque se le inclinavan los pies con grave tormento, principalmente, si al camino se añadia algun poco de lluvia, ó de frio; con todo esto, caminando en ocasion de la Misión, siempre descalço, y en tiempos lluviosos, ni por entonces, ni jamás en adelante, padeció semejante achaque. No es menos admirable lo que sucedió en vn Lugar, llamado Villa, Diocesis de Luca, à vn Sargento, à quien por el gran calor del higado, y de la sangre, casi todos los meses se le encendia en vna pierna, vna ardiente erisipela, que le molestava, y oprimia sobre manera. Estando, pues, afligido, y terriblemente aquejado de sus dolores, quilo entrar en la Procesion con los pies descalços, y vn remedio de su naturaleza tan contrario à la enfermedad, le quitó totalmente el dolor, que padecia, y despues de nueve meses afirmó, que hasta aquel dia nunca mas avia buuelto à sentir dolor ninguno. Por el contrario, quedó castigada la poca fee, y piedad de algunos, que parece despreciavan, ó à lo menos, no hazian mucha estima de estos Sagrados Exercicios, como fe verá en los casos siguientes, que afirmó con juramento vn Sacerdote. Cerca de vn Lugar que se llama Aquario, ciertos amos no quisieron dár licencia à sus labradores, que citavan sembrando, para que fuesen à la Misión; pero en aquel año tuvieron tan mala cotecha, que ni aun cogieron la semilla para el año siguiente. Otros en la Ribera de Genova, cerrando el oido à los amorosos combites del Padre, se quedaron à segar sus henos, y de repente se levantó vn impetuoso ayre, que los esparció, y desperdició todos. Aun peor sucedió à vn moço, que en desprecio de la Misión, se subió sobre vna mula para irle à otra parte; pero apenas avia salido de

las puertas del Lugar, quando alborotandole la cavalgadura, le arrojó sobre vnos peñascos, y el miserable quedando quebrada la cabeza, y lastimado todo el cuerpo, se vio obligado à bolverse, contra su voluntad.

§. XIV.

A Viendo ya llegado de los Lugares Comarcanos toda la gente, se juntava en campo abierto, y sentandose con buen orden, los hombres separadamente de las mugeres, venia el Padre Juan Pedro Pinamonti, para enseñar desde vn tablado la Doctrina Christiana, en la qual explicava varios puntos de mayor importancia, como son: el vto de la Confesion, y Comunions; la obligacion de perdonar las ofensas, de huir las ocasiones proximas de pecar, y otras semejantes materias; con exemplos, y terminos tan acomodados para aquel Auditorio, que mezclando lo vni con lo dulce, aprovechava juntamente, y deleytava con maravilla de todos. Acabado este Santo Exercicio, se quedava el dicho Padre à instruir à los muchachos en los principios de la Fe, y los demás se iban à la Iglesia, donde deseñandose el Santissimo Sacramento, se rezava la Corona de las cinco Llagas; la qual, vestido el Padre Señeri de la Sobrepelliz, interrumpia desde el Pulpito con tres devotos coloquios à las Manos, Pies, y Costado del Salvador; despues echada la bendiccion con la Santissima Eucaristia, dexava el Padre la Sobrepelliz, y enarbolando el Santo Christo, se encaminava azia aquel sitio, adonde poco antes se avia explicado la Doctrina Christiana. Cantavase aqui el *Laudate Dominum omnes Gentes*, y el *AVE MARIA*; la qual todos repetian en voz alta; y subiendose el Padre al tablado, dava principio à su Sermon. De que calidad fuesen estos Sermones, solamente quien los oyó, puede bastantemente entenderlo. Basta dezir, que eran vna pura substancia de Sagrada eloquencia, de razones eficacissimas, de vehementes afectos, de figuras vivissimas, y sobre todo, de vn espíritu tan ardiente, y encendido, que parecia oír à vn San Francisco Xavier, quando predicava en las Indias. Los argumentos destes discursos, eran de los mas solidos, que nos propone el Santo Evangelio; y conviene à saber, de la necesidad de la penitencia, y el gran riesgo que corren, los que la

di.

dilatán hasta la muerte; de la gravedad del pecado mortal; de la terribilidad del Divino Juizio; de las penas inexplicables del Infierno; y de otros semejantes argumentos, muy à propósito para despertar los que duermen en el pecado, y para volver el juicio à qualquiera, que por su desgracia le huviesse perdido. Demás desto, en cada Sermon tratava siempre algunas materias particulares, y reprehendia alguno de los vicios mas comunes: el hurtar las almas à Dios con los escandalos, que enseñan, y provocan à otros à pecar; el callar por vergüenza en la Confesion los pecados; el fomentar odios, y enemistades; el quitar la hacienda, ó fama agena; el exercitar aquellos bayles, y juegos, que sirven de fomento à mil iniquidades. Muchas vezes, en llegando al fin del Sermon, llevado de su ardiente zelo, y para dar à los oyentes exemplos, è incitarlos à la penitencia, se apretava la cabeza con vna corona de espinas, y echandose al suelo vna foga, se quitava en vn instante la sotana, quedando con otra sotanilla, que tenia debaxo de la sotana superior, abierta por detrás en las espaldas, y empuñando en la mano vnas disciplinas de hierro, se azotava con grande crueldad. Y no contento del estrago, que hazia de sus carnes con los azotes, avia inventado otro instrumento mucho mas sangriento, y horroroso: este era vn corcho redondo, encajado en vn engaste de laton, armado de cinquenta puas, ó agujas, las quales ingeridas en el corcho, sacavan por de fuera la punta. Pues con este instrumento se dava recios golpes en el pecho desnudo, así en las vltimas Proceçiones de penitencia, como quando hallava algun hombre duro, y obstinado, en admitir la paz, y confederarle con su enemigo: era tanta la sangre, que vertia de las venas, con ingenio tan cruel, que por el peligro, que corria su vida en el progreso del tiempo, le ordenaron los Medicos le vialse menos, y con mas moderacion. Ponderé aora cada vno, el sentimiento, que causaria en aquel grande Auditorio, espectacular tan lastimoso, sangriento, nuevo, y auroz. No se veia otra cosa, que lagrimas; todo el campo resonava en suspiros, llantos, y gemidos, y en voces, que hasta el Cielo gritavan misericordia. Y este modo de predicar, y obrar tan extraño del Padre Señeri, causava tales efectos, que parecia casi imposible, no quedar cada vno vencido, y compungido. De aqui era, que hallandose tal vez alguno de estos pecadores, mas delidado, firme en no querer dexar sus pecados, quando entendia, que ya è acercava la Mision, con resolucion diabolica, se partia luego, y por aquellos dias iba à vivir à otras tierras, lexos del Medico, que venia en busca

B 2

de

de tal doliente para sanarle. Si bien à algunos les costó muy cara semejante fuga.

§. XV.

Muchísimos fueron, los que movidos tan solamente de curiosidad, se llegaron à oír alguno de sus Sermones, y con todo esto quedaron presos. Y entre otros, tocó tan grande dicha à no pocas ramerías, que dexando su infame exercicio, abraçaron las asperezas de vna vida penitente, y el Padre con entrañas de caridad las puso en cobro. La misma dicha tuvieron seis Salteadores, que todos à vn mismo tiempo compungidos, y convertidos, se echaron à los pies del Padre; el qual, vencidas graves dificultades, les alcanzó de sus Principes, el poder bolver libremente à sus propias casas. Y de tal calidad de hombres, la mas iniqua del mundo, fueron tantos los que se reduxeron à mudar de vida, que el Obispo de Placencia, llegó à dezir, en vna carta escrita à nuestro Padre General, estas palabras: *Se han visto tambien en las Procepciones ordinarias de cada dia quadrillas de Ladrones en habito de penitencia, coronados de espinas, con los pies descalzos, y cargados de Cruces muy pesadas; y los que antes estavan acostumbrados à robar, y à otras mil maldades, agora, deseñada ya su mala vida, y reconciliados con Dios, están resueltos à vivir otra vida muy diversa.* Mas singular fue la conversion de algunos Judios, entre los quales vno, no sabiendo persuadirse, que fuesse falsa vna Religión, predicada con tanto zelo, y profusada con muchas de tanta piedad de vn Pueblo tan numeroso, corrió inmediatamente despues del Sermon, à adorar la Sagrada Imagen del Santo Christo, confesandole por su Dios, y el Padre, llorando de alegría, se le aplió muy tiernamente al pecho, por lo qual hizo el Pueblo vna grande fiesta, con singulares demostraciones de regozijo. Acabado ya el Sermon, prosiguiendo el Padre Señeri, en azotar, se con mas fiera, solia dezir, con vn rostro hecho vna alquitara: *Quien de vosotros fuere inocente, quédese aqui; pero quien se tiene por pecador, como yo, sígame.* En diciendo esto, se encaminava à la Iglesia à la disciplina, que cada dia se hazia despues de el Sermon. En algunos Lugares, no solo no avia esta loable costumbre de la disciplina, sino que apenas sabian el nombre della, y quando oían dezir, que en las Misiones se acol-

tura

tumbraua este Santo Exercicio de penitencia, lo tenían por chancaca, y dezian con vn genero de desprecio: *Que nunca se introduciria en sus tierras: Pero movidos despues, así del exemplo, como de las palabras del Padre, eran tantos los que atropelladamente concurrían, que era menester cerrar muy presto las puertas de la Iglesia, y tal vez poner guardas, para detener la demasiada gente, la qual entrando caularia grandísima confusion. Cerrando las puertas, se entonava el Miserere, y el Pueblo desauandose las espaldas, se acotava cruelmente; y quien no avia podido alcanzar disciplina, de las que se distribuían, se acotava con sogas, ò con pretinas armadas de hierro, y otros se davan con las manos recios bofetones en el rostro, y golpes en el pecho. Y no es de omitir, el singular fervor, aunque indilcreto, de vn buen Soldado, que prendió de vn cordel vna pelota de cera, en la qual avia ingerido algunos pedazos de vidrio, y deste modo, desollando las espaldas, corrió grande riesgo de contraer alguna llaga irremediable. Mientras se hazia la disciplina, acostumbraua el Padre Señeri, hazer algunas propuestas, y entonces todos gritavan: *Paz, Perdono,* repitiendo, entre sollozos semejantes, *Viva Jesus. Antes morir, que pecar;* y à estas voces hazia eco con piadosos clamores, vna gran muchedumbre de mugeres, que estavan à fuera, excluidas siempre de semejante exercicio: alternando, entre gemidos, y tiranas lagrimas, con acorde, y devota armonia de celestial consonancia, estas, y otras semejantes exclamaciones. Muchas vezes movido el Padre de nuevo espíritu, preguntava en voz alta: *Quien es el mayor pecador, que se halla en esta Iglesia?* Y todos respondían à vna voz, llorando: *Yo, yo;* y con esto crecían de tal fuerce las lagrimas, y los golpes, que parecia aquel lugar, la famosa carcel de los penitentes, que describe Climaco. Finalmente, mucho avia que hazer, para que se detuviesse el fervor; y dielss fin la disciplina, no bastando las repetidas señas, que se davan, para que cessassen, despues de vn quarto de hora, que era el tiempo señalado para ella.*



§. XVI.

Este ejercicio de penitencia, que se hazia de dia, era instituido principalmente por aquellos, que venian de los Lugares vezinos, y avian de bolverle por las tardes à sus casas; pero en los Lugares mas poblados, añadia el Padre otra disciplina de noche, la qual sirviese vnicamente para la gente del Lugar. En poniendole, pues, el Sol, se tendia sobre las gradas de el Altar vn paño negro, con dos antorchas encendidas, y en medio vn Santo Christo: Juntavale el Pueblo à campaña tañida, y despues venia el Padre Señeri, en vn trage tan lugubre, como este. Entrava en la Iglesia con su sotanilla corta, abierta por las espaldas, y ceñido de fogas, y con otra foga muy gruesa pendiente del cuello, la cara cubierta con vn capuz de lienço negro, con vna larga cadena à los pies, y en la mano sus disciplinas de hierro. De esta manera, llegando al Altar, se arrojaba al suelo, y adorava profundamente al Señor: Despues enarbolando vn Sacerdote vna Cruz desnuda, acompañada de varias luzes, salia de la Iglesia vna Proceßion verdaderamente de penitencia. Caminavan en gran numero, de dosen dos, los Hermanos de las Cofradias, con sus abitos de penitencia, descalços, y no pocos coronados de espinas. Muchos dellos se açotavan con disciplinas de sangre, y entre ellos, lo que movia mas à vn tierno afecto de compasion, y ternecia sobre manera à quantos lo miravan, con ostraña admiracion, y edificacion de todos, era: ver vn gran numero de muchachos, que venciendo la repugnancia tan propia de aquella edad; siguiendo los exemplos, que veian en los otros, açotavan con bastante rigor sus inocentes carnes. Estraños tambien eran los modos de penitencias, que à muchos dictava su voluntario fervor. Pues vnos llevavan à cuestras Cruces de extremada grandeza, otros se colgavan al cuello penacos de gravissimo pelo, y otros se davan horribles golpes en el pecho con piedras; algunos se atavan entre si, con gruesas cadenas à modo de esclavos; y otros con los braços abiertos, y atados à vn tronco caminavan, à modo de crucificados: Hallaronse por fin algunos, que encorbados al suelo con el cuerpo, pero con el alma levantados al Cielo, se ponian como bestias, dexado del yugo de los bueyes, y desta ma-

nera

nera caminavan. Y no solo las personas mas vulgares davan estos exemplos, sino tambien Señores, Religiosos, y otros por su calidad, y estado mas señalados, y de respeto. Pero aun Señoras muy delicadas, vestidas de el abito de la Hermandad, y con las espaldas cubiertas, por la decencia, con vn lienço muy delgado, se açotavan alperamente con los demás, sin ser conocidas. Tras de las Cofradias, se seguian los Sacerdotes tambien descalços, y coronados de espinas; y tras de ellos venia el Padre Señeri, en aquel trage ya dicho, tan lugubre, y penitente, descargando à mas de esto sobre sus espaldas, sin piedad alguna, terrible tempestad de açotes, con quantas fuerzas alcançava su brazo, ò le dictava su fervor. Despues de todos, se seguian los hombres en confuso, y por fin las mugeres. Llegando la Proceßion à alguno de los sitios mas capazes, parava à trechos, y el Padre subiendo à vn puesto algo eminente, descubierta la cara, platicava brevemente, pero con grande eficacia, sobre alguna sentençia de la Divina Escritura; y la mas ordinaria era aquella formidable amenaza del Salvador, que con voz de trueno fulminava, diciendo: *Nisi penitentiam egeritis, omnes similiter peribitis. Pecadores, ò Penitencia ò Infierno. Entre estos dos terminos, entendedlo bien, no se da medio: Declaraos, pues, qual de los dos queris vosotros: Penitencia, ò Infierno?* A tan temerosa pregunta, todos llenos de vn saludable temor, y espanto, no acabavan de dar voces, y llorando repetian: *Penitencia, penitencia.* Y no es posible explicar la compuncion univerval de todo aquel Pueblo, que en medio de las tinieblas de la noche, y en aquel aparato tan horroroso, veia à vn hombre celeberrimo por la fama, assi de su virtud, como de su doctrina, que derramando sudor, y lagrimas, como vn San Juan Bautista, venido del otro mundo, intimava con tanto ardor de espiritu la penitencia, de parte del mismo Dios. Despues de vn largo rodeo, en esta forma se bolvia la Proceßion à la Iglesia, y echuidas, segun esta dicho, las mugeres, se dava principio à la disciplina nocturna, que de verdad mereçe ser llamada disciplina de infierno. Aqui si, que de veras se detestava el pecado, y se formavan las mas soildas resoluciones, que pueda concebir vn coraçon arrependido. Hallòse, pues, quien se atrevió à dezir, le bastaria para su total consuelo, el saber, que Dios le avia perdonado sus culpas passadas, por quanto estava seguro, que en adelante no avia de recaer. Muchissimos pecadores, que hasta aquel dia olvidados totalmente de Dios, y de sus pro-

pias

pias almas, estaban sumergidos en todo genero de maldades, aqui arrependidos de todo coraçon, que lloravan tan de veras, que algunos dellos querian hazer vna publica, ò individual Confelsion, y apenas podia alcançar el Padre con sus exprellos mandatos, que callassen. Huvo, entre otros, en vno de estos exercicios, vn pobre hombre, que sacando de la faltriquera vna bolsa llena de dineros: *Aquí está* (empezò à dezir, voz en grito) *aquí está este dinero que iniquamente burtò: Tomado. Padre Santo, Padre Bendito: Restituido à su dueño.* Y no se hartava de llorar, y dar voces, pareciendole, que como otro Judas avia vendido à Christo por vn vil interés; y esto bastò para facer nuevas lagrimas à todo el Pueblo. Aviendo visto, por si mesmo, semejantes sucesos, ò milagros de penitencia, vn Cavallero muy principal, solia dezir, que nunca huviera creído pudiesse el Padre Señeri obrar tales prodigios con sus Misiones, si el mismo no huviera sido testigo de tantos tan raros.

§. XVII.

Con el exercicio de obras tan Santas, se llegava el vltimo dia, destinado para la Comunion General, y para satisfacer à la inmensa multitud, que concurría, era preciso disponer comunmente esta Comunion en el campo. Aqui se levantava vna Iglesia de prestado, à modo de tienda de campaña, lindamente compuesta de ramos de arboles, tenia su altar en medio, adornado quanto era posible, y se procurava que huviesse diversas puertas, para que sin confusion pudiesen por vna parte entrar, y salir los hombres, y por otra las mugeres. Antes que amaneciesse, se veían venir por diversos caminos, con luzes encendidas, y con suave canto, numerosas Cofradías, hambrientas de recibir, quanto antes, el pan de los Angeles, y el Padre Señeri, celebrada la primera Misa, incensable, y lleno de gozo, acudia siempre à todas partes, ora disponiendo las cosas necessarias; ora comulgando de su propria mano; ora enfervorizando con devotos coloquios, los que llegavan à la Sagrada Mesa. El numero de las personas que comulgavan, llegava muchas vezes à diez y ocho, ò veinte mil; aunque mas que el numero, es de estimar la piedad, suspiros, y lagrimas con que comulgavan; devocion, que es mas para desearse, que para verse en otras ocasiones. Otro espectáculo avia, que

por

por cierto movia à gran ternura, y devocion, y era: ver debajo de la sombra de aquellos arboles, hasta quatroenta, y cinquenta Sacerdotes, y cada vno dellos, rodeado de vn tropel de penitentes. Dichosos aquellos campos, que producian este nuevo genero de frutos; y frutos del Paraíso muy fazonados, que con su vista movian sumamente los coraçones, para alabar, y bendezir al Señor, y Autor dellos.

§. XVIII.

Pasado el medio dia, despues de aver tomado vn bocado, se comenzava la vltima solemne, y general Procecion de Penitencia, con el orden siguiente. En primer lugar, despues de la Cruz, ivan las niñas vestidas de blanco, con corona de espinas en la cabeza, y con vn velo que les cubria parte de la cara, teniendo los ojos fixos en vn pequeño Crucifixo, que llevavan en las manos. Seguiante las demás mugeres, Viudas, y Casadas, y excepto que no ivan vestidas de blanco, en todo lo demás eran semejantes à las primeras. Despues venia vn buen numero de Venerables Sacerdotes, descalços, con fogas al cuello, llevando Cruces, ò alguna calavera, u otro instrumento de devocion en las manos. Detrás de estos se seguián las Cofradías, con los abitos de la Hermandad; y despues otros hombres, todos de dos en dos, descalços, y con la cabeza coronada de espinas. Todo el numero de esta devotissima Procecion, llegava comunmente à muchos millares; y no pocos de ellos se agotavan con disciplina de sangre, y en esta ocasion singularmente, en que todos estavan tan bien dispuestos, y devotos con los exercicios antecedentes, el fervor de cada vno inventava nuevas ideas de penitencia, para declarar en lo publico la interna compuncion del alma. En el interin ivan cantando los Sacerdotes con canto fúncbre, y piadoso, el *Miserere*, y à cada verso levantava el Pueblo la voz, diciendo: *Miserere nostri Domine, miserere nostri*; lo qual era vna como trompeta del Cielo, que llamava à todos à vn verdadero arrepentimiento, para aplacar la ira formidable de Dios, justamente enojado contra los pecadores. Pero el mas edificativo, y agradable espectáculo de tan piadosa Procecion, era ver al Padre Señeri, el qual venia el vltimo de todos, con semblante humilde, y encendido, y todo rociado en el agua de sus lagrimas: Llevava vn gran Crucifixo en las manos, y demás del

abi-

abito de penitencia, como los otros, arralcava con entrampos pies vna larga cadena de hierro, con tanto trabajo, que apenas podia menearle. El concurso, pues, del Pueblo, deseoso de lograr la vista de este edificativo espectáculo, era tan grande, que en la Ribera de Genova, llegó vna vez à casi setenta mil personas, las quales avian venido de muy lexos, halla treinta, y quarenta millas Italianas; y como muchos no hallavan lugar en el campo, se subian à los arboles, aconteciendo muchas vezes, que se ralgavan, desfroncando se ramas muy gruesas, por el excoivo peso de los que trepavan à lo alto. Quando yà la Procecion avia llegado al lino destinado en el campo, se disponia el Padre al Sermon, que era el vltimo ahinco de su ardentísimo zelo. El fin deste Sermon era, exortar à la perseverancia en el bien comenzado, y para esto proponia los medios mas suaves, y eficazes, como la ticma, y constante devocion à la Reyna del Cielo. MARÍA. Santíssima, constituida de Dios por tesorera de todas las gracias, la frecuencia de los Santos Sacramentos, y sobre todo, el apartarse de las ocasiones; pues no es confianza, sino temeridad la del que confia de no caer, buscando el precipicio. Acabado el Sermon, echava la solemne bendicion, en nombre del Sumo Pontífice, segun la costumbre, y privilegio de los Misioneros de la Compañia. Pero antes, como vn Elias, encendido en zelo, con el Santo Christo en la mano, echava vna horrenda maldicion contra los primeros que se atreviesen à quebrantar la paz comun, yà establecida; y à introducir de nuevo los escandalos de juegos prohibidos, de bayles, y amores profanos; y à este proposito citava las palabras de Jolue: *Maledictus vir coram Domino, qui suscitaverit, & edificaverit Civitatem ferid.* Después de este trueno, todo blandura, y suavidad, se bolvia à bendecir todo estado de personas, alli presentes, dando à cada vno en particular, aquellas advertencias, que mas le convenian. Bendecia sus familias, sus casás, sus campos, sus ganados, y todos sus intereses. Finalmente, tomando en la mano vna hacha encendida, gritava: *Fuego, fuego*; y esto para los nuyes, movian tanto estos clamores piadosos, que los mismos jugadores, ya arrepentidos, se los ofrecian, y respondiendole todo el Pueblo: *Fuego, fuego*; mandava el Padre, que se les pegasse fuego: y luego se cantava el *Te Deum Laudamus*, en hazimento de gracias al Señor, de todo el bien que en aquellos dias por su Misericordia se avia obrado. Pero se dezia el Padre, y dezialo con gran sentimiento, y muy de coraçon: *Como yo conozco, que mis pecadores ban pasado impedito al fruto mucho mayor, que la Divina Bondad*

Fol. 6.

Deos huiera concedido, es muy debido, que mientras vosotros le dais gracias, yo le pido à su Magestad vltimamente perdon, y le de juntamente vnalrege satisfacion. En diciendo esto, se descubria de repente las espaldas, y empuñando las dicitiplinas de hierro, hazia de sus carnes vn cruelísimo destrozo. Quanta era la sangre que el Padre derramava, tantas eran, y mas, las lagrimas que derramava aquel numerosísimo Auditorio, sumamente enternecido, al ver que además de tantos sudores, parecia quisieste derramar para salud de todos, toda la sangre. Ya no se oia mas el canto de los Sacerdotes, sino solamente llantos, gemidos, y clamores de todo aquel Pueblo, que rogava al Padre acabasse, desistiese de hazer tan fiero destrozo de su cuerpo, pues à ellos se devia, y no à él el castigo de los açores. Cesando, pues, el Padre, y levantandole en pie, para despedirse de ellos: *Christus meus, decia, yo os deixo en los brazos abiertos de nuestro Redentor, y mio, à quien de todo coraçon os encomiendo. No creo, que nos veremos mas en este mundo, pero espero, que queriendolo Dios, nos veremos en el Cielo. Quando oyeris la nueva de mi muerte, os suplico, por aquel entrañable amor que os tengo, me alcanceis de la Divina Bondad descanso para mi alma.* O valgame Dios, que llantos, y gemidos se oian entonces! Parecia cada vez, que se renovava à quella piadosa despedida del Apóstol San Pablo, quando dexando à sus Fieles de Milero, queria embarcarse para Efezo. Muchísimos eran los que querian de todas maneras seguirle, no sabiendo como delatirse de vn Padre, que tanto los amava, y à quien ellos tanto querian; por lo qual era forçoso, que el humildísimo Padre se saliese, casi siempre à escondidas de los Lugares, mas à manera de quien huye, que de quien parte.

§. XIX.

DE este modo el Padre Señeri, sin tomar jamás vn poco de reposo, ni descanso, la misma tarde, ò à lo mas, la mañana siguiente, se iba à comenzar, ò por mejor decir, à proseguir en otro Lugar sus gravísimos trabajos, teniendo siempre la hoz en la mano para nueva mies. Aunque el Cielo se deshazielle en lluvias, ò soplasen los ayres mas desenfrenados, aunque fuesse menester caminar de noche por bolques, ò por caminos muy alperos,

nada desto era bastante à detenerle, nada le espantava, antes era siempre el primero, que con rostro muy alegre dava animo à los Compañeros. Y por esto solia dezir, que quien trala voluntad de emplearle en el Sagrado Ministerio de las Misiones, avia de tener tal concepto de si, como de hombre perdido, sin hazer caso ninguno de la vida.

Avia, por tanto, profundamente arraygado en su coraçon el pensamiento del Infierno, de sus pecados, y de la eternidad; y esto le hazia facil, y ligero qualquier trabajo por grave que fué. Y si alguno tal vez le exortava, à que mirasse por si, y evitasse caminar en tiempo de lluvia, que impetuosa caia del Cielo, solia responder: *Mucho mejor es padecer el agua, que el fuego. Y otras veces añadia: O si supierades quanto yo le temo!* A otros, que le dezian, no fe acortasse, y enlangrentasse tanto, acordava la lentencia del Apóstol: *Sine languore officium non fit remissio.* O suspirando dezia: *La eternidad se acerca.*

§. XX.

Este era el metodo, de la manera que hasta aqui se ha referido, que segun la oportunidad de los Lugares, acostumbrava tener el Padre Señeri, en los Pueblos, y Villas, donde hazia sus Misiones. Y este mismo metodo guardava en las Ciudades: excepto, que en estas, no era necesario salir al campo; y así, por la mañana, en lugar de conducir el Pueblo à los Lugares vezinos, le guiava à alguna Iglesia de mayor devocion, que estuviéssse dentro de las murallas de la Ciudad, y allí predicava. Pues de todo lo dicho podrá qualquiera arguir, quan agradables, y provechosos, siempre de vn mismo modo, saldrian estos Sagrados Ministerios. Lo cierto es, que las Altezas Serenísimas de Parma, y Modena (las quales, con raro exemplo de piedad, acudieron à vna entera Misión, hecha en sus Estados) los admiraron mucho, y los celebraron, como invencion del Padre; pero inspirada especialmente de Dios, para salud de las Almas.

Lo mismo afirmavan personas lloftres, constituidas en Dignidad, así Obispos, como Cardenales; entre los quales, el Eminentísimo Señor Cardenal Rossini, de feliz memoria, Obispo ya de Taenza, era tanto lo que fe alegrava, de que se iniciéssse en su Diocesis la Misión, que quando recibia las cartas de los Curas, y

Vicarios, en que le davan noticia del copioso fruto, logrado en las Misiones del Padre Señeri, no podia leerlas, sin derramar tiernas lagrimas de consuelo. Pero quanto mas aprovechian estas santas obras los Varones Virtuofos, y zelotos, tanto mas enfurecido las sentia el infierno, y parece, que dió bastantes señas de su enojo en esta ocasion. Traxeron al Padre vna muger, poseida del maligno espíritu; y aviendole echado de aquel cuerpo, con su poderoso imperio; luego que salió, dixo enfurecido el demonio: *Eraylajo, Eraylajo, esto, y no otra cosa podia yo temer de si, pero me la pagarás.* La vengança fue, que aviendole el dia siguiente de hazer la Comunión General, y la Procefsion vltima de penitencia, y por esta causa, teniendo el Padre Señeri mucha necesidad de reposo, nunca pudo en toda la noche tomar vn momento de sueño, porque hizo el demonio vn continuo ruido à la puerta de su aposento. Conociolo muy bien el Padre, y encontrandole por la mañana con vno de sus Compañeros, le dixo fontriendole: *Por cierto, que el demonio se ha vengado de ayers, pues no me ha dexado pegar los ojos en toda la noche.*

§. XXI.

El fruto principal de estas Misiones, fue sin duda, el que menos se puede saber, ni dezir, como mas escondido, y sellado con el sello inviolable de la Confesion Sacramental. El Padre Señeri, por causa de su fordera, y de otras muchas ocupaciones, que le tenian muy atareado, podia detenerse poco en este Sagrado Ministerio; y así oia solamente alguno en el retrete de algun aposento retirado; pero suplia bastantemente en su lugar el Padre Compañero, que con el ayuda de otros Sacerdotes zelosos, casi todo el dia, y gran parte de la noche, acudia continuamente à oír Confesiones.

La frecuencia, y fervor de los penitentes era tan grande, que muchos dellos, desde la media noche empezavan à fittar las puertas de la Iglesia, para ocupar luego por la mañana algun puesto mas cerca del Confessionario, y aguardavan con mucha paciencia, derechos en pie, los dias enteros. La mayor parte dellos queria satisfacer à sus conciencias, por medio de Confesiones generales de toda la vida, y de hecho las hazian con tan grande sentimiento, dolor, y tanta copia de lagrimas, que en lugar de re-

prehenderles, era menester de ordinario consolarles, para que no desconfiasen de la Divina Misericordia; pues demasíadamente temerosos, preguntavan: *Qué os parece Padre? Creéis que Dios me perdonará a tantos pecados?*

En la Relacion impresa en la Ciudad de Taenca, se refiere de algunos, que vencidos por mucho tiempo, de la vergüenza en confesar alguna maldad mas grave, avian emprendido romerías dilatadas à Roma, y à la Santa Casa de Loreto, à fin solamente de vomitar el veneno à los pies de Confesores desconocidos; y con todo esto, dexandose vencer de la misma vergüenza, se avian buuelto à sus tierras mas sacrilegos, que avian salido de ellas; y alguno de ellos se avia yá visto muy cerca de la muerte, que es lo mismo que dezir: à la misma boca del infierno. Pero todos aviendo oido por su buena dicha, alguno de los Sermones del Padre Señeri, hizieron vna entera, y perfecta Confesion, reducidos como Ovejas perdidas, de entre las garras del lobo infernal, al seno del buen Pastor. Admirable tambien fue la traza, con que Dios llamó à penitencia à vn delchadado, que por muchos años vivia entredado en continuos pecados, sin aver querido jamás rendirse à repetidas amonestaciones del Padre. Durmiendo, pues, vna noche, le pareció, que se hallava en el último lance de la vida, con aquellas rabias, y desesperaciones, que son proprias de los que aviendo vivido mal, yá ven cerca aquel formidable passo de lo Temporal à lo Eterno. Entre tanto le parecia ver junto à si al Padre Señeri, que con amable rostro, al vn lado de la cama estava alentandole, y juntamente le encomendava el alma, con las oraciones señaladas por la Iglesia, para aquella ocasion. Y quien puede creer, que este sueño fuese acaso? Lo cierto es, que despertando el miserable, lleno de terror, y espanto, no veia la hora de que amaneciese, y luego al instante fue en busca de vn Confesor, à quien despues de aver confesado sus muchas, y enoymes maldades, le contó el sueño, que le avia despertado del profundo letargo, en que estava sumergido.

No era menos maravilloso, aunque tan ordinario, el apartar se generosamente, y sin dilacion, los penitentes de todas las ocasiones de pecar; el despedirse de tantas mancebas; el revalidar tantos matrimonios nulos; el deshazer tantos contractos usurarios; el desdezirle de tantos falsos testimonios; el sacar à luz tantos testamentos, y tantas escrituras maliciosamente escondidas; el restituir la hacienda agena, y de quantidades muy notables. Todo esto, como se ve, es lo mas arduo, y mas difícil, que

nos manda la Ley Christiana; y con todo esto, afirmaron algunos Confesores, que en solos los ocho dias de la Mision, avian pasado por sus manos, mas restituciones secretas, que en ocho años enteros: De todo esto, no se dava por satisfecho el zelo del Padre Señeri; porque de los seglares, y pecadores del mundo, se eligiò tambien à las Virgenes Espólas de Jesu Christo, que viven en claustrum.

Con muy pocas pláticas, mejorò de tal fuerte algunos Monasterios, que los bolvió à su primera obervancia, y à abraçar la vida comun; lo qual nunca avian alcançado, con toda su autoridad, ni Confesores, ni Obispos. En vno de estos Monasterios, vivia vn alma totalmente perdida, la qual estava como vn demonio, en medio de tantos Angeles, aviendolo despenado sin freno à todas aquellas maldades, de que puede ser capaz vna Religiosa desleprada; pero el Padre con igual suavidad, que eficacia, la dispuso à vna verdadera penitencia; lo qual mostrò Dios en vision à vna Monja del mismo Monasterio, muy favorecida de su Magestad, viò, pues, que aquella delchadada tenia en lugar de cabellos, toda la cabeça llena de culebrás, y que el Padre Señeri iba, vno à vno, arrancandole de raiz aquellos ponçonosos animales.

§. XXII.

DExando, pues, en silencio, los frutos mas ocultos de estas Sagradas Misiones, daremos una villa de passo à los mas patentes. Merecen, sin duda, el primer lugar las pazes que se concluyeron; las quales fueron tantas en número, que podemos llamar al Padre Señeri, sin riesgo de jactancia, Angel de la paz. En acabandole las disciplinas, y Sermones, principalmente quando el Padre platicava sobre este argumento, se veian siempre muchos, que movidos de aquel fervor de espíritu, corrian en busca de aquellos de quien avian recibido agravios, y detramando lagrimas, les pedian, aun de rodillas, perdon, como si ellos huviesen sido los ofensores, y no los ofendidos. Aconteció vna vez en este genero, vn caso gracioso. Traida yá la luz despues de la disciplina nocturna, se levantò vn hombre, y corriendo de prisa entre la bulla del Pueblo, echò los brazos al cuello de otro, que todavia estava de rodillas. Quando

este se sintió apretar el cuello, luego se volvió atrás, para ver quien le apretava de aquella fuerte, y reconociendo por la cara à su enemigo, se quedó an espantado, creyendo queria vengarse del, que dió al instante voces, pidiendo ayuda: pero muy presto se desengañó, porque el que tenia por contrario, con afectuosas lágrimas le pidió humilde la paz: con que sollegado, se travó entre los dos vna amistad muy de corazón.

En casi todos los Lugares, donde esparció el Padre Señeri sus gloriosísimos sudores, hervian entre las familias, en toda calidad de personas, odios, y enemidades, muchas vezes mortales, à causa de intereses, de infamias, de trayciones, y de homicidios, que avian intervenido entre los opuestos; y no tenía poder la autoridad de los Magistrados, y de los Principes; à componer semejantes discordias ya envejecidas; pero la poderosa gracia del Señor, que tiene en su mano los corazones de los hombres, por medio de su Siervo, triunfó de tal manera, que en vna sola tierra del Estado de Modena, se vieron hasta cien enemidades felizmente compuestas; y apenas se halló Lugar, donde en acabandose la Mision, no se acabassen juntamente las discordias, quedando en vna perfecta paz, y vnion. Vinieron por tanto, à queuxarle varias personas, cuya vida se sustentava de las gracias ajenas, diciendo, que la Mision les quitava sus sangrientos logros, y acostumbradas ganancias.

§. XXIII.

Y Para que vengamos à algunos casos particulares, de que se podrán inferir otros en este genero, referiré vno, u otro, entre muchos que en varias partes sucedieron. La tierra de Borzonasco, situada en las Montañas de Genova, encendida en furiosos Vandos, estava toda dividida en dos poderosas parcialidades; entre las quales, en varios reencuentros, avian ya sucedido cerca de quarenta muertes. La Republica, aplicada al remedio de tan sangrientos daños, interpuso con eficacia varias diligencias, para extinguir tamanos odios, y poner en paz à los que tan cruelmente vivian enemitados; pero sin fruto alguno; que parece guardava Dios la vitoria en tan inhumana guerra, para el V. Padre Señeri. Entró, pues, el Padre con su acostumbrada eficacia, lleno de caritativo, y ardiente zelo à

me.

mediar, y persuadir; y de tal fuerte dispuso, y mudó aquellos corazones, encarnizados antes en mortales odios, que dia de San Lorenzo por la mañana, se estableció en todo aquel numeroso Pueblo, vna concordia general, y por mano de Publico Escrivano, se establecieron; y eleuvieron los Capitulos de la paz, erigiendo por trofeo de tal vitoria, el dia siguiente aquellos Ciudadanos vna gran Cruz, en memoria de tan edificativo suceso; de lo qual se mostró muy agradecida la Republica, y embio mensageros con sus cartas, en hazimiento de gracias al Autor.

Reynavan entre dos Cavalleros principales de vna muy llustre Ciudad, disensiones tan atrozes, que cada vno dellos tenía en sus propias Aldeas, como en plaça de armas, mas de quarenta Valentones, y nunca salian de casa, que no llevassen muchos dellos en su compañía, para guarda de sus personas, viviendo tan tenazes, y obstinados en sus odios, que no avia quien le atreviese à tratar de componerlos. El Padre Señeri fue à sus casas, y con la prudencia, y edificacia de sus razones, propuso partidos tan habiles, y à proposito, que compuesta toda diferencia, hizo que depositassen las armas, que se introduxesse la paz, y vnion entre los enemitados, con que quedó sollegada toda la Ciudad, que de aquel tan furioso temporal, temia de dia en dia, algun diluvio de sangre.

Vn Abad mitrado, por el homicidio de dos hermanos suyos (por cuya muerte se avia extinguido la Familia) en muchos años no avia querido jamás oír palabra de paz. Oido, pues, vn Sermon de Mision, no solamente se movió à concederla, sino que fue à buscarla; porque en la vitima procesion, se encaminó azia el lugar donde iban los dos, que avian muerto à sus dos hermanos, y puesto entre los agresores, sus contrarios antes; fueron lado por lado todos tres en habito de penitencia, con singular edificacion de todo el Pueblo, caminaron juntos; y estrechamente atados con vna misma soga, para dar à entender la vnion, con que estavan mas estrechamente vnidos sus corazones.

Vn casado, que avia sido ofendido en la parte mas delicada del honor conyugal, tenia tan grande sentimiento del ultraje, que al oír sola la voz del Padre, que le exortava al perdón, se le cayó del mayado sobre los brazos: Buelto que fue en lí, prohibió el Padre à exortarle, como antes; y poco à poco le trocó de tal modo el corazón, que no cessava el dicho hombre de abrazar, y dar

oículos de paz à quien le avia vitriado con tan grave ofensa; y la misma noche le combidò à cenar à su casa, protestando, que no cabía en sí, por la alegría, que tenía en su corazón, por aver recibido de Dios aquella gracia.

En vn Lugar del Genovesado, vno de los principales, avia sido mal herido, por lo qual encendido de fierisima ira, avia yá juntado en su casa muchos hombres armados para vengarle, y el Arcipreste, y otros, con sus piadosos ruegos nunca pudieron alcanzar deponerse la indignacion, y levantarle la mano à la vengança, que con resolucion obstinada pretendia. Llegò el Padre Señeri, y sin dezir palabra à la primera vista aquel hombre furioso, que todavia estava derramando sangre de las heridas, se echò luego à sus pies de rodillas, y ofreció instantanea, y libremente la paz con admiracion, y consuelo de todos. Avia villo vn pobre Padre, quitar la vida à vn hijo suyo muy querido, en quien tenia fundadas todas las esperanças de su casa. Pues que no hizo, y que no dixo el Padre Señeri, para introducirle à lo que nos obliga en estos casos la Santa Ley de Dios? Pero todo fue en valde, resistiendole su dureza à todas las diligencias de quien con tan piadosas enrañas le agenciava caritativo la salud de su alma, hasta que por vltimo le amenazò con la maldicion, y castigo del Cielo. No obstante, terco en su obstinacion, despreciando todas las amenazas, se partiò el infeliz, vñano, como quien avia salido vencedor, en competencia, en que tanto le importava salir vencido. Sin embargo, no le fallò el cuento, como se lo pensava; porque desde aquella hora en adelante nunca jamás hallò vn momento de sosiego: no podia comer, ni dormir, y à mas de esto se le puso la cara tan fea, y denegrida como vn carbon. Viòle por fin obligado, despues de algunos dias, que padeció este desatolliego, à bolver al Padre muy pronto para executar todo lo que el quisiera; y apenas ofreció la paz, desde luego se desvaneció, así aquella tan fiera tristeza, que le tenia oprimido el corazón, como aquella tan horrorosa máscara, que le atevava el semblante. Muy singular tambien fue el caso, que sucedió à vn devoto Sacerdote. Avia oido vn Sermon del Padre, sobre la dilleccion de los enemigos, y se sintió tan movido azia esta heroyca virtud, que dixo al mismo Padre: *Si botoiando à mi casa hallara muerto à cubilladas à mi hermano, yo os aseguro por cierto, que luego al punto de muy buena gana perdonara à los matadores.* Bolvió à su casa, y hallando, fuera de toda expectacion, puesto à su hermano; con generosa victoria de sí mismo.

mo, executò al instante lo que avia prometido, aviendole Dios puesto antes en el corazón, lo que avia de suceder, para que sintiese menos golpe tan doloroso.

S. XXIV.

Quando el Padre Señeri se encontraba con algunos hombres, que à manera de aspides sordos, cerravan el oido à sus palabras, para no conceder la paz à que los exortava, solia vsar de otros remedios mas fuertes, y à imitacion de San Francisco Xavier, empuñava las disciplinas, descargandole sobre sí vna lluvia de azotes, hasta derramar copioso raudal de sangre, delante de ellos: ò le atormentava con otros modos mas asperos, diciendo: *Que pues no querian gastar nada de lo suyo para salvarse, gastaria de buena gana lo que tenia de proprio.* Así lo hizo muchísimas vezes, con feliz successo.

Vna vez, entre otras, hubo vna persona, que tenia vn puesto muy honrado, la qual ya por cinco años, estava llorando la perdida del vnico hijo, que tenia, à quien alevosamente avian quitado la vida, queriendo antes vivir como vn atheista, sin vso alguno de Sacramentos, como descomulgado, ò precito, que admitir la menor insinuacion, que se encaminasse à persuadirle perdonar al homicida. La mañana, en que fue la Procesion à la visita de aquella Parroquia, se hallò acalo presente tambien la tal persona, y acabado el Sermon, se concluyeron, como otras vezes, diversas pazes; pero quando se començo à tratar de esta, le restituyó delatinadamente, aun à que se profesasse. Los amigos le exortavan, le apremiavan los parientes, y mas que todos el Padre Señeri, vsava todas las diligencias, y esfuerzos de caridad; y con todo esto el desdichado, como si estuviera possido del demonio, bolvia el rostro, sudava, rechinava los dientes, dava gritos delatinados, y descompuestos, y hazia esfuerzo para huirte entre la multitud del Pueblo, que por todas partes le tenia cercado. El Padre entonces, alzando los ojos al Cielo: *Este corazón, dixo, no puede ablandarse, sino con sangre.* Y hincandote luego de rodillas, y desnudandole al punto las espaldas, pedia misericordia à Dios para aquella alma, con cruelísimos golpes de disciplina. Pero à vista tan lastimosa, no se movia aquel corazón caducelido. No desmayò por esto el Padre,

antes hechando mano à aquel instrumento de corcho, que se ha dicho arriba, se dava continuos, y fieros golpes en el pecho, haít a bañar el fuelo con la mucha sangre que derramava. El Pueblo, entre tanto, dando voces, pedia paz, y misericordia; y fue tal el horror de este espectáculo, que no pudiendo tolerar su atrocidad dos personas; que entre otras estavan presentes, cayeron de su estado, à violencia de vn mortal delmayo, que les oprimió el coraçon. Y despues de todo esto: Quien lo creyera? No se entenció, ni movió aquel obstinado hombre, mas que si fuera vn rilco empedernido, ò duro peñalco. Quando el pobre Padre, bañado en su propria sangre, perdida ya la esperanza de ganarle, se vistió de nuevo para irle, y dexarle en su obliuacion. Levantó entonces todo el Pueblo nuevas voces, rogando al Padre, que no abandonasse aquella alma; y hecha Oracion, se vió por fin obligado el demonio, mal de su agrado, à ceder, y dexar à quien tenia tan aprisionado en los lazos de vna passion desreglada; pues estando ya el Padre Señeri, para baxarle del Altar, de repente le fue al encuentro aquel miserable, y tomándole por la mano, se la apretó por señal de que consentia à todo lo que avia pedido: Llegóse despues con muchas lagrimas, à adorar los pies enclavados en la Cruz de el Santo Christo, pidiendo perdon à todos, de los escandalos, que con su mala vida avia causado; y todo el Pueblo correspondió con actos de regozijo, y alegria, dando devotas, y repetidas gracias al Señor, por victoria tan señalada.

Muy semejante à este, fue otro caso, que sucedió en la Diocesi de Parma. Avia muchas vezes empleado su autoridad, y zelo el Illustrissimo Señor Obispo Nembrini, para disponer por si mismo à vn hombre, en orden à que se reconciliasse, y perdonasse à vno, que alevosamente avia muerto à vn hermano suyo; pero avian sido siempre sin provecho alguno estas diligencias caritativas. El Padre Señeri, le hizo llamar à la presencia del mismo Prelado, y despues de muchas palabras, y razones, le preguntó: *Qué satisfacion queria?* Respondió à la pregunta el mal hombre: *No quiero otra, que lavar mis manos en la sangre de mi enemigo. Bien está, dixo el Padre Señeri, pues que esto quieres, aquí tienes ocasión, lava tus manos en mi sangre; porque yo me declaro por tu enemigo capital, mientras tu prosigas en ser rebelde à Dios.* Y en diciendo esto, se descubrió el pecho, empezando à herirse con aquel sacrilimo instrumento, proseguia, repitiendo: *Lava tus manos en esta mi sangre, que yo no dexaré de derramarla, hasta*

que

que tu te hartes. Apenas avia entre los circunstantes, quien no llorasse, y no exclamasse: *No mas Padre, no mas.* Solo aquel hombre, mas fiero que vn Tigre, se resistia quedandose inmóvil, y parece que se alegrava; y complacia de tan horroroso espectáculo: Quando herido de repente en el alma de la mano poderosa de Dios: *Parad, dixo, Padre, que yo despongo todo mi enojo, y odio en las Sacratissimas Lagas de Jeshu Christo Crucificado, y le prometo de todo coraçon, vna paz verdadera, y eterna.*

Acabará este parrafo, con las mismas palabras de vn Sacerdote de Placencia, que refiere el siguiente. Afirmo (dize con juramento) que Francisco Mantegari, mi Padre, ha dicho muchas vezes, que aviendose resistido algunos Señores de Compiano à reconciliarle con sus contrarios, despues de averlos exortado el Padre Señeri, se observó, que el mismo Padre, la noche siguiente se disciplinava en su aposento, y le oyó, que acotándole estava platicando con otro, el qual le respondia, aunque mi Padre sabia por muy cierto, que no avia entrado nadie en aquel retiro, y la mañana siguiente, concluyó felizmente el Padre Señeri la paz, y concordia entre los sobredichos Señores. Hásta aqui el Clerigo y yo dexo al juicio del prudente Lector, el dár à estas palabras el sentido, que mas conveniente le pareciere.

§. XXV.

Mucho mayor dificultad, parece, que encontró el Padre Señeri, en regular, y reprimir los impetus furiosos en sus venganças, de las mugeres, por ser estas mas tenaces, y sañagrientas en sus coleras, que los hombres, segun el Oraculo de la Divina Escritura: *Non est ira super iram mulieris.* Con todo esto, tambien de estas, con la virtud, que le dava Dios, alcanzó muchas vezes gloriosas victorias. En la Diocesi de Bressá, entre dos principales Familias, con el sequito de toda la parentela, por vna, y otra parte, se avia encendido, con coraçion de algunas graves peladumbres, vna mortal enemidad; la qual creció en lo sumo despues de la muerte, que dió vno de los dos bandos à vn marcebo Noble. La madre del moço, que era viuda, de espíritu altivo, y de natural muy brioto, é inclinada à la vengança; no pensava en otra cosa; que en eltragos, y ruinas; muertes, y precipicios, echando por todas partes centellas de ira, para encender

mas